

# ECUADOR **Debate**

## **CONSEJO EDITORIAL**

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

## **DIRECTOR**

Francisco Rhon Dávila  
Director Ejecutivo CAAP

## **EDITOR**

Juan Carlos Ribadeneira

## **ECUADOR DEBATE**

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US \$ 18

ECUADOR: S/. 5.200

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US \$ 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 1.800

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Aéreo 17-15-00173-B Quito, Ecuador

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.



# ECUADOR DEBATE

Quito, Ecuador, abril de 1992

---

EDITORIAL 3-5

COYUNTURA

✓ Felipe Burbano

LO QUE NOS MUESTRA LA CAMPAÑA ELECTORAL/7-11

✓ TEMA CENTRAL

PRIVATIZACIONES/13

Alberto Acosta

RIESGOS Y ALCANCES DE UNA NOVELERIA/15-34

Gonzalo Maldonado

ESTADO Y EMPRESAS ESTATALES: EL FENOMENO DEL PASAJERO

CLANDESTINO/35-50

✓ Jorge Gallardo

LAS PRIVATIZACIONES DE LAS EMPRESAS PUBLICAS/51-56

Francisco Rosales Ramos

PRIVATIZACIONES/57-62

Wolfgang Schmidt

PRIVATIZACION O DESCENTRALIZACION SOCIAL/63-69

Maritza Valderrama

LA EDUCACION Y LA PRIVATIZACION/71-78

LIBROS 79-81

## **ANALISIS**

Agustín Cueva

**AMERICA LATINA: EL NEOLIBERALISMO SIN ROSTRO HUMANO/83-89**

Daniel Gutierrez Cueva

**EL MONOLOGO DEL DESARROLLO ACERCA DE LA POBREZA/91-107**

## **DEBATE AGRARIO**

Jaime Borja Torres

**LA EMPRESA LECHERA DE LA SIERRA NORTE/109-131**

## **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

José Sanchez Parga

**UN DEBATE POR DEBATIR: LA MODERNIDAD/133-138**

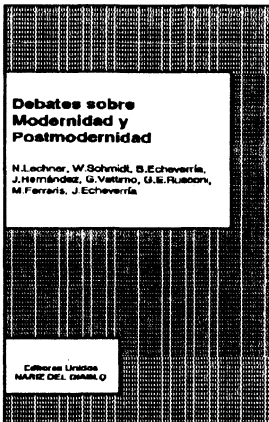
## UN DEBATE POR DEBATIR: LA MODERNIDAD

J. Sánchez-Parga

---

Casi todos estos textos se han construido con el pretexto de la modernidad. Estamos en la modernidad, pero ella no está en nosotros.

---



La publicación colectiva, que presenta J. Echeverría y edita la NARIZ DEL DIABLO, Debates sobre modernidad y Postmodernidad, más que llenar un vacío abre muchos, con vértigos diferentes. El primero, más al ras de los textos, es la gran diferencia de calidad "moderna" entre ellos. Y no porque sean malos sino porque traicionan tanto el tema planteado como el mismo problema de la modernidad.

Al final de la lectura nos sobrecoge la sospecha que casi todos estos textos se han construido con el pretexto de la modernidad; como si la modernidad

podiera ser pensada desde sus arqueologías filosóficas (como ya había intentado Habermas), con baterías mentales premodernas, con lecturas cursivas y glosas gratuitas.

Por qué recurrir al analizado capitalista o heideggeriano y no a Epicuro, el primer postmoderno de la historia de la filosofía?. Regresar a la ontología y al estructuralismo es negarse a pensar modernamente la modernidad. Y si aceptamos que el pensamiento moderno es un "pensamiento sin hogar" ("homeless mind") como concluye P. Berger, resulta una anacronía seguir citando a los ídolos del panteón de la metafísica y de la "ideología alemana".

Este es el otro vacío que nos circunda en la lectura de estas páginas: estamos en la modernidad pero la modernidad no está todavía en nosotros, porque nuestro coco sigue "encantado" y lleno de esencialismos, existencialismos o marxismos.

Pero dentro de la obra, con una frescura tonificante, nos asalta el ya clásico texto de Lechner, magistral tanto en su enfoque disonante de pensar críticamente, con absoluta interioridad y exterioridad, el paradigma de lo moderno, como en el intento de repensarse a sí mismo a partir de la modernidad. Es esta, su primera desidencia de todo conformismo, la que nos ubica en la órbita de la modernidad. Ya en sus líneas inaugurales Lechner cuestiona sus contextos: ¿"Qué sentido tiene discutir en América Latina sobre la llamada modernidad?. Podría ser otra moda intelectual importada y, una larga

experiencia de frustraciones nos ha vuelto escépticos...."

Sabia posición protocolar para ubicarse discursivamente, y asumir el reto de interrogarse acerca de su clásica noción de "heterogeneidad estructural" para pensar las sociedades latinoamericanas, y preguntarse si en lugar de ser un obstáculo para el desarrollo del A.L. no podría representar una dinámica de interacciones, mucho más ricas y densas que la simple homogeneización.

El rápido recorrido que emprende Lechner por la topológica de la modernidad nos parece, si no completo, suficiente e importante para resaltar cuales son los reales enclaves de un debate realista.

En primer lugar, la transformación de los parámetros espacio-temporales, las aceleraciones en los cambios, han supuesto una reestructuración de las temporalidades: la mayor apertura del futuro lo hace cada vez más presente, con el consiguiente alejamiento del pasado. Aquí interviene la oportuna referencia a la genial obra de Gauchet (el mejor comentario al "desencantamiento del mundo") y su enunciado del "paso de un orden recibido a un orden producido". La modernidad se revela antiheideggerianamente como el olvido del ser; la realidad ha dejado de ser "lo que ha sido", para convertirse en posibilidad.

La modernidad completa y extiende el descentramiento de las coordenadas

espaciales que se habían iniciado con el descubrimiento de América, y que en la actualidad adopta la forma de una incesante desconstrucción y reconstrucción de los espacios dados y producidos. Sobre todo los nacionales. Pero también al interior de cada sociedad los distintos campos sociales se diferencian aceleradamente (en unos aspectos y se homogeneizan en otros) de acuerdo a su lógica específica. E incluso al interior de cada campo social se han abierto nuevas latitudes y densidades: "lo" económico en la economía, "lo" cultural en la cultura, "lo" político en la política.

Todos los procesos y fenómenos sociales se encuentran en un campo sobrecargado de fuerzas, y sujetos a la tensión entre diferenciaciones y unificaciones, heterogeneizaciones y homogeneizaciones, entre negentropías y entropías. A nivel de la cultura, por ejemplo, y de las identidades e identificaciones, "lo propio" y "lo otro" se han vuelto permeables, al mismo tiempo que entre ellos se refuerzan nuevos blindajes (xenofobias y racismos). Sobre este mismo vector nos parece necesario el replanteamiento de las convencionales dimensiones analíticas de lo macro y lo micro, para pensar las recíprocas determinaciones de lo uno en lo otro.

Lechner merodea un aspecto vertical en el horizonte de la modernidad, pero que no llega a embestir de frente: el individualismo. Un fenómeno de múltiples aristas, atravesado por los nuevos giros económicos, políticos y culturales, y que

tiene que ver tanto con una mayor sustitución de lo público por lo privado, como con la lenta abolición de las posicionalidades políticas de izquierda y de derecha. En qué medida conduce esta situación a una despolitización de la política, al menos entendida desde sus formas institucionales?.

Esta misma pregunta lleva a Lechner a interrogarse hasta qué punto pueden quedar afectados los procesos de democratización al restárseles arraigo en dichas instituciones políticas.

La inquietud de fondo de Lechner no se cifra en cómo pensar las nuevas complejidades sino como trabajarlas, cómo devolver a una libertad vaciada de las antiguas opciones, la posibilidad de nuevas alternativas. Hay un substrato de pesimismo en sus lúcidas percepciones o en lo que el denomina contradicciones; por ejemplo en torno al lugar de la política o de las identidades históricas, como si las rupturas con el pasado impidieran la producción de nuevas formas de identidad. Nos parece que es en la constante comprensión y explicación de la modernidad que se irán elaborando no sólo las nuevas racionalidades sino también las futuras estrategias.

Nos parece que en la modernidad puede constituirse un programa político de radicales disidencias de todo conformismo, que actué como un antídoto frente a las posiciones post-modernas de las sociedades occidentales, marcadas por el fin de las grandes disciplinas sociales, por

el narcisismo del individuo y el hedonismo de la mercancía, por la instalación de un escenario desprovisto de acción trágica o que ha hecho de la tragedia un suceso de crónica. Las apuestas futuras son incómensurales, desde la producción de un orden ético y político hasta la re-simbolización del mundo.

Entre las coordenadas de la modernidad, que organizan las posibilidades de todo pensamiento futuro sobre las formas y procesos sociales nos encontramos con: a) un nuevo modo de producción de temporalidades y espacialidades; de tiempos sociales relativizados entre sí, a ritmos diferentes, y de espacios que se globalizan a nivel mundial, mientras que otros se recortan en multiplicidad de campos y microterritorialidades; b) la inversión sociológica que supone abandonar el pensamiento desde la sociedad para repensar ésta desde los individuos; en otras palabras, los riesgos y las tareas (desde éticas hasta políticas) del imperativo individualista; el individualismo como fenómeno social, como método y epistemología sociológicos; el primado de la acción individual sobre las condiciones de las estructuras y procesos sociales.

Al convertirse el futuro en la orientación temporal obligatoria, la legitimidad hecha tiempo, de una sociedad que detenta su propio principio de ordenamiento y de autoproducción, la historia de las formas colectivas se encuentra abocada a las más innovadoras transformaciones, desde la representación del Estado hasta la idea que una sociedad se hace de sí misma,

una vez que se ha comenzado a fracturar el secular modelo de la nación.

Como un lugar común obligatorio se suele mencionar siempre la tecnología (y de la tecnología la revolución informática) como si ella resumiera lo más sustantivo de la modernidad, sin dar cuenta de las reales rupturas y aperturas que la misma modernidad introduce en el actual desarrollo tecnológico. Desde la revolución neolítica la historia de la tecnología consistió siempre en concentrar y acumular fuerza de trabajo en los medios-instrumentos de producción. Al insertarse hoy el desarrollo tecnológico en otro gran proceso histórico, que se inicia hace 5.000 años, la concentración y acumulación de conocimientos en la escritura, ha provocado una transmutación de ilimitadas posibilidades tanto en el orden del trabajo como en el del conocimiento.

Pero simultáneamente asistimos a la emergencia de una también nueva economía política del saber, ya que las dilataciones espacio-temporales del pensar actual hacen que todo el capital fijo de conocimientos, en base al cual se operaba habitual y regularmente para comprender y explicar la mayoría de los procesos y fenómenos sociales, tenga que ser cada vez más completado y sustituido por un capital variable de conocimientos, necesario para dar cuenta de los incesantes y acelerados cambios de la realidad.

Esto significa que las conquistas de la informática mas que garantizar el amplio y fácil recurso al capital fijo de saber, tenga que servir sobre todo para la continua producción de una capital variable de saber y sus nuevas inversiones. El clásico programa de la Escuela de Frankfurt de "incorporar el movimiento de la realidad al movimiento del pensar" ha ido adquiriendo urgencias cada vez mas intensas, al obligar al pensamiento de lo real a mantener todas sus ideas a la temperatura de su continua autodestrucción. Todas las operaciones mentales suponen un trabajo permanente del pensamiento sobre sí mismo y contra sí mismo, en la perspectiva de una comprensión-reducción radical.

En otras palabras, el pensamiento de y en la modernidad, está llamado a estructurarse sobre un diferencia interna, desde sus instrumentos o categorías elementales (abstracto/concreto), hasta su ideal regulador (transcendiendo sus objetivos en referencia a sus resultados), pasando por su múltiples usos sociales (ilimitada apertura crítica e imperativo instrumental).

Esto hace que la modernidad no sea, en definitiva, objeto de pensamiento, sino una cuestión de premisas para pensar la realidad. Lo cual no impide que por las premisas que moviliza, el pensamiento participe de la metamorfosis de los contenidos y formas de intelección de la realidad.

Transformación del modo de pensar, transformación del vínculo de sociedad, transformación del marco de actividad, la novedad de lo moderno es tan inmensa no solo por las bruscas rupturas, sino también por la ampliación de sus horizontes espacio-temporales, que podemos inquirir en qué medida la sociedad humana ha cambiado de historia.

El caso de la ecología, que Wolfgang Schmidt considera en su artículo, nos parece ejemplar de cómo es necesario tratar en términos de premisas lo que espontáneamente se presenta como topología. Lo ecológico hace referencia a una temporalización del espacio humano (o espacialización del tiempo), que no significa una reprimitivización de las relaciones del hombre con la naturaleza, sino que cuestiona el imperativo productivista-explotador tanto como la dualización entre naturaleza y cultura, para reintroducir ésta en aquella.

Pero hay algo más serio y definitivo en este redescubrimiento de la naturaleza, que comporta una radicalmente nueva autocomprensión del hombre, el cual no solo acaba de saber que el universo es infinito, sino que conoce ya científicamente, el origen de la vida y cómo se ha operado; al mismo tiempo ha alcanzado la experiencia de que el fin del mundo, lejos de ser un misterio, ha entrado a formar parte de sus propias posibilidades humanas de destrucción. Así, de golpe, el hombre ha eliminado toda inmanencia y transcendencia divina. Pero el hecho de que Dios se haya vuelto inne-



cesario, como explicación del universo, no tiene hoy la consecuencia programada ayer por Nietzsche de que la muerte de Dios convierte en dioses a los hombres. La situación es más radical: cuando los dioses se eclipsan el hombre tiene que renunciar al sueño de su propia divinidad. Esta es la moderna culminación del "desencantamiento del mundo" y la importancia que adquiere este mundo como única morada del hombre.

Nos pasamos la década de los 80 quejándonos de habernos quedado sin

paradigmas; ahora, que a inicios de los 90 aparece la modernidad como el nuevo e irrecusable paradigma para repensarlo todo y repensarnos del todo, ya no tenemos pretextos para esquivar los presentes y futuros desafíos.

Por esta razón el libro de la Nariz del Diablo puede ser tonificante, a condición de traducir todo lo que en el hay de monólogo en una discusión. Aunque, repetimos, no para seguir reiteradamente pensando la modernidad sino para pensar desde ella.

FLACSO - Biblioteca



**ALBAZUL OFFSET**  
Utreras N° 600 y Selva Alegre  
Quito, Ecuador